

## Reseña de libros y revistas

NACHT, S.— Variaciones en la técnica (Variations in technique).

“Int. J. of Psycho-Anal.”, vol. 39, partes II-IV, 1958.

Contiene la aportación del autor al “Panel sobre variaciones en la técnica clásica” (209 Congreso de la Int. Psycho-Anal. Assoc.), en la que refiere algunos de sus puntos de vista sobre el tema.

Señala la vigencia de las reglas fundamentales establecidas por Freud, pero ciertos casos pueden requerir modificaciones técnicas en beneficio del objetivo terapéutico, y detalla algunos.

—La regla de neutralidad puede llevar al paciente a tomar al análisis como fin en sí mismo, en el que se ubica confortablemente. La explicación sería que el paciente usa de esa neutralidad —vivida como frustradora— como fuente de satisfacción masoquista, alimentada a su vez por tendencias sádicas inconscientes del analista. Ambos llegan a formar así una pareja indisoluble, y el análisis se constituye en un caso interminable.

—Algunas reglas menores, referentes a la rutina analítica (horarios, fecha de pago, número de sesiones), aplicadas de modo rígido, pueden convertirse en un ritual en el que determinados pacientes satisfacen una conducta compulsiva, la que de este modo logra eludir el análisis.

—Un caso particular de pacientes es el de aquellos que sufrieron traumas durante el período preedípico, y en circunstancias “objetivamente crueles”. La expectativa de estos pacientes sería la de un “regalo-reparador”, tal que compense las severas frustraciones primeras. La aplicación estricta de la regla de neutralidad es frustrante y amenaza producir estancamiento: la formulación de interpretaciones no llevaría más allá de hacer consciente lo inconsciente y no al refuerzo del yo.

El autor propone que en estos casos el analista modifique su actitud,

controladas sus reacciones contratransferenciales.

En el primero se trataría de adoptar una “actitud de presencia por la cual aparezca ante el paciente como perteneciendo a una realidad que el paciente está aprendiendo a comprender, emergiendo así del mundo mítico en que habría sido colocado. Esta actitud se resuelve en una fórmula de Recamier: una actitud por medio de la cual presentamos al paciente una imagen de nosotros mismos y de nuestro interés en él, que es clara, definida, estable, no-ambigua.

En el último caso, se trataría de adoptar una “actitud gratificadora” que permita ir a una reestructura y refuerzo del yo del paciente.

Para ciertos casos y en ciertos momentos, opone la aplicación estricta de las reglas clásicas, modificaciones técnicas de aplicación limitada. En todos los casos hacer consciente lo inconsciente sigue siendo el objetivo inicial y primario (objetivo que se presenta correlacionado con la actitud de espejo).

Las modificaciones técnicas pueden resultar necesarias en ciertos pacientes y en una etapa avanzada del análisis, en procura de objetivos terapéuticos. Pero su aplicación debe estar precedida, acompañada y continuada, por el trabajo psicoanalítico clásico; que, por otra parte, es el válido desde el punto de vista científico.

**Saúl Paciuk.**

**BOUVET, Maurice.**— Variación técnica y el concepto de distancia (Technical Variation and the concept of distance). “Int. J. of Psycho-Anal.”, vol. 39, partes II-IV, 1958.

El autor comienza estudiando las relaciones de objeto, para aplicar este conocimiento al problema de las variaciones en la técnica y al concepto de distancia.

Piensa que es difícil distinguir entre variaciones y modificaciones en la técnica, ya que solamente son diferentes de una manera formal desde que se encuentran sometidas al mismo criterio dinámico. Considera que hay que tomar en cuenta toda variación analítica, grande o pequeña, que contribuya a desarrollar y luego a reducir la neurosis de transferencia. Subraya, sin embargo, que una variación deliberada debe ser introducida sólo cuando es absolutamente necesaria, debiendo ser estrictamente delimitada y si sus efectos producen resistencias, éstas se deben analizar, manteniéndosela hasta tanto sea justificada.

Expresa además que se puede estimar mejor una variación, confrontada con el desarrollo de una relación de objeto, ya que así es posible entender su significado dinámico más claramente y aun prever sus efectos.

Habla de la importancia del concepto de distancia que define como el de un espacio que separa la manera con la que un sujeto expresa sus impulsos instintivos, de cómo él los expresaría si el proceso de “manejo” que realiza para manifestarlos, no interviniera. Este “manejo” representa un aspecto de las defensas del yo en su actividad exterior.

Las variaciones técnicas intentan facilitar al paciente el control de su distancia del analista (que varía constantemente) y evitar la frustración y gratificación que pudieran alterar esta situación de libertad.

Cada fase del análisis —continúa el autor— está marcada por una irregular alternancia entre aproximación y alejamiento, de modo que ciertas variaciones técnicas intentan retardar una aproximación que pudiera traer como consecuencia un reforzamiento de las defensas. Da como ejemplo de esto, el hecho de emitir una deliberada interpretación parcial a un sueño transferencial con la intención de evitar que llegara a la conciencia del paciente, el deseo de

una relación amorosa con el analista.

Se trata de un paciente fóbico con una regresión considerable y fijación oral, que podía haber reaccionado a una irrupción de su deseo encubierto con una abreacción, la que más tarde hubiera sido disipada por una verdadera represión, con lo cual habría que descartar cualquier beneficio terapéutico debido al masivo y prematuro acercamiento. Esto es evidente con esquizofrénicos donde se debe ayudar al sujeto a establecer una distancia. Esta técnica consiste en adaptarse pasivamente a las reacciones del sujeto, siendo válida tanto para psicóticos como para neuróticos.

Guardar la distancia precisa, facilita al paciente el establecimiento de la transferencia. En este sentido considera más importante preservar la distancia en general, que lograr una integración parcial.

Plantea que es necesario realizar el análisis lentamente, escalón por escalón. Existe siempre, afirma, un sentido de movimiento y el concepto de aproximación tiene el mérito de agregar al contenido válido de una interpretación, su valor de constituir un movimiento hacia el paciente, por el hecho de ser dada reuniendo un todo en el que se puede juzgar su efecto más fácilmente. De esta manera, en cierto momento, una simple afirmación será suficiente para subrayar la importancia de una fantasía destructiva, mientras su integración en la transferencia no sería bien tolerada. Un poco más tarde esta misma integración será indispensable para el progreso del análisis y si no se produce se sentirá como una falta de comprensión del analista.

En su opinión —dice— todas las variaciones en la técnica analítica están afectadas por la relación de objeto, o sea la neurosis de transferencia y el análisis de las defensas. Cree que ver constantemente el proceso analítico en términos de distancia y aproximación, relacionado al curso general del análisis y al ritmo de las interpretaciones, nos ayuda para juzgar la utilidad de una variación, cualquiera sea su entidad.

El concepto de distancia en la relación analítica es una guía segura — expresa— y en su opinión permite que sea efectiva una variación técnica, sea cual fuere la razón (por ejemplo, un tipo particular de estructura del yo) con la cual se fundamente la forma que debe tomar.

**Aída Aurora Fernández.**

**LOEWENSTEIN, R. M.**— Observaciones sobre algunas variaciones en la técnica psicoanalítica (Remarks on some variation in Psycho-Analytic technique). “Int. J. of Psycho-Anal.”, vol. 39, partes II-IV, 1958.

Aclara que en este artículo no se referirá a los distintos tipos de psicoterapia, ni a las modificaciones propuestas a la técnica psicoanalítica clásica, aunque reconoce que en algunos aspectos existe un desacuerdo considerable entre los analistas acerca de cuales procedimientos técnicos deben ser llamados clásicos y cuales no. Distingue entre modificaciones y variaciones: sólo escribirá sobre estas últimas. En cuanto a las primeras (que rechaza), estima que interfieren en el curso del proceso analítico de tres maneras: 1) tienden a interrumpir las ocurrencias espontáneas del paciente, descuidando la comprensión de su inconsciente; 2º) subestima el trabajo interpretativo en favor de manipulaciones interventivas; 3º) tales modificaciones de las condiciones óptimas del análisis obstaculizan la labor analítica comprometiendo, por ejemplo, la formación y resolución de la neurosis de transferencia.

Las variaciones de la técnica deben emplearse con cautela y en última instancia la oportunidad de su empleo se basa fundamentalmente en el tacto y la

intuición del analista. Cita un estudio de Eissler quien llama “parámetros” a las operaciones introducidas por el terapeuta en su trabajo (que no son interpretaciones) cuando así lo exigen alteraciones específicas del Yo que impiden el uso de la técnica clásica. El autor prefiere el término de “intervención”. Tales intervenciones tienen por objeto el establecimiento de la relación inicial (comienzo de la transferencia): preparar al paciente para el tratamiento analítico; facilitar el análisis de la transferencia o prever dificultades futuras; crear situaciones más propicias para el cumplimiento de las reglas fundamentales, etc.

Un ejemplo, entre otros, de las variantes que puede sufrir una regla técnica, son las que se refieren al anonimato del analista. Cita trabajos de Gitelson, así como artículos de Bouvet, y otros, en los que se recomienda, en casos especiales y bajo condiciones definidas, dar al paciente acceso al conocimiento de los motivos de algunos actos del analista: o sea, el abandono por éste del anonimato en un pequeño sector. De la misma manera la regla de abstinencia de gratificaciones neuróticas durante el curso del tratamiento o de intervenciones directas sobre los pacientes bajo forma de consejos, sugerencia o solicitudes, pueden ser factibles de variaciones en casos especiales, lo que en última instancia significa que aquellas reglas no deben ser tomadas como algo rígido e inmutable. Señala en efecto el autor, que la herramienta específica del psicoanalista es la interpretación y que las variaciones introducidas en la técnica, sólo juegan el papel de vehículos que acercan las interpretaciones a la comprensión del paciente: son los pasos previos que el analista debe dar para poder interpretar correctamente a fin de capacitar al paciente para que se beneficie de sus interpretaciones y hacerlas más efectivas. De hecho, los dos pasos esenciales seguidos por el terapeuta en el proceso psicoanalítico son la comprensión del paciente y la comunicación a este último de dicha comprensión, con el objeto de agudizar su “insight” sobre sus propios conflictos.

En este terreno, las variaciones pueden aplicarse ya sea en la manera como el paciente expone y el analista adquiere el material necesario para su trabajo y

la forma como este último comunica a aquél el resultado de su comprensión. En general, la aplicación de esas variantes dependen de la naturaleza de los trastornos neuróticos, porque las dificultades en ceñirse a las reglas de la situación analítica no son sino una expresión más o menos indirecta de los conflictos psíquicos que llevaron al paciente a la neurosis.

Por último, el autor bosqueja algunas de las características que a su juicio debe reunir una interpretación para ser eficaz y provechosa.

### **Rodolfo Agorio.**

**EISSLER, K. R.**— Observaciones sobre algunas variaciones en la técnica psicoanalítica (Remarks on some variations in psycho-analytical technique). “Int. vol. 39, partes II-IV, 1958. J. of Psycho-Anal.”,

El autor discute algunos de los conceptos presentados por R. Loewenstein en el trabajo homónimo resumido anteriormente en el presente tomo.

En general, comparte la opinión de Loewenstein acerca de la existencia de divergencias técnicas aun entre aquellos analistas cuyas posiciones teóricas son iguales.

Estas divergencias se observan, en primer lugar, en la terminología: algunos términos, pese a ser utilizados según la definición que su autor propuso, van adquiriendo, como consecuencia del uso que se hace de ellos, significados distintos del original. Cree que así ocurre con la palabra intervención (cualquier

acción del analista que no es una interpretación) que Loewenstein opone a interpretación, pues, en el sentido tradicional de interpretación, ésta es una intervención, la más poderosa de ellas.

Por el contrario, comparte el uso del término modificación del que se sirve Loewenstein para designar una técnica que ya no puede llamarse clásica. Pero insiste en distinguir variables y constantes dentro de la técnica clásica, reservando variación para la introducción de instrumentos ajenos a la interpretación, y no, como lo hace Loewenstein, para denominar diferentes formas de interpretación.

Otro problema de terminología es la “regla de abstinencia”. En los escritos de Freud se la estipula como el principio técnico de que el paciente derive gratificaciones mínimas de la situación terapéutica. Constituye un problema distinto de la abierta u oculta satisfacción que el paciente extraiga del tratamiento, utilizándolo, por ejemplo, según los fines de la resistencia, dificultad que se resuelve mediante la interpretación. Aquí estriba precisamente la definición de la técnica clásica: aquella en la cual la interpretación es el elemento exclusivo, principal o prevalente.

Coincide en la afirmación de Loewenstein de que ningún paciente fue nunca analizado con una técnica en la que sólo se usaran interpretaciones. Por su parte, agrega dos elementos:

1) se habla de interpretación cuando el analista profiere enunciados en una cierta forma lingüística. Se plantea el autor cuántas preguntas, o qué tipo de ellas pueden constituir interpretaciones o adoptar una forma lingüística que les permita asumir la función de tales. Ocurre lo mismo con los requerimientos, por ejemplo, solicitarle a un fóbico que se exponga a la situación peligrosa, que podría presentarse preferiblemente en forma de interpretación de la resistencia que lo mantiene alejado del enfrentamiento de ese problema.

2) Llama pseudoparámetros a aquellos instrumentos que no deben considerarse

interpretaciones, pero que tienen el mismo efecto dinámico que ellas. El analista los utiliza cuando la interpretación directa suscitaría resistencias inmanejables. Son recursos frecuentes de este tipo, la utilización del chiste y la repetición de lo que el paciente acaba de decir. Considera que convendría describir en términos metapsicológicos la necesidad y el grado óptimo de pseudoparámetros según el trastorno del paciente.

Agrega a los problemas formulados por Loewenstein con respecto a la interpretación (distancia óptima de la superficie, secuencia o jerarquía, timing), la necesidad de presentarla al paciente en un lenguaje apropiado. En primer lugar, se requiere claridad y tacto, pero también formulaciones que no se presten a la intelectualización y resulten próximas al lenguaje del propio paciente, sin llegar a ser regresivas. La interpretación debe ser presentada de modo que satisfaga dos funciones opuestas: estimular la subsiguiente aparición de emociones, imágenes y pensamientos, y preservar al paciente de quedar abrumado por el material reprimido que el proceso analítico ha liberado.

Considera que aún está por escribirse una presentación sistemática de la ciencia de la interpretación analítica, que también beneficiaría a la teoría. Por ejemplo, los comentarios de Loewenstein sobre el análisis de la represión y la formación reactiva (con respecto a que las interpretaciones deben elegirse, entre otras cosas, según la naturaleza del mecanismo de defensa que mantiene ese material fuera de la conciencia), merecen una mayor discusión, para esclarecer si la interpretación provee un conocimiento confiable de los mecanismos defensivos y, especialmente, para estudiar la posible correspondencia entre el mecanismo de defensa y la contraparte (interpretativa) que deshace sus efectos.

En cuanto a la tentativa de Loewenstein de establecer una fórmula metapsicológica general para el proceso analítico, consistente en que el analista presta su propio ego autónomo para reforzar al ego autónomo del paciente, cree

que, en la técnica clásica, el analista presta al paciente una función en especial, su habilidad para extraer conclusiones generales y específicas sobre el inconsciente del paciente en base a indicios de evidencia dispersos. En los casos en que el análisis de un paciente requiere el préstamo temporario del ego autónomo del analista, como ocurre con los esquizofrénicos y los delincuentes, no es utilizable la técnica clásica. Tampoco es aplicable a los adolescentes que presenten un proceso psicopatológico aún en estado de fluidez, en el que coexistan o alternen síntomas y síndromes diferentes, propios tanto de la neurosis como de la perversión, la psicosis o la delincuencia.

Cree que se está mejor preparado en el momento actual para demostrar los errores existentes en un procedimiento que para formular un código general. Ello se debe a que la variedad clínica es demasiado grande y a que la teoría psicoanalítica de la personalidad se sitúa aun muy por detrás de las necesidades de la práctica y no puede permitirse el establecimiento de leyes tan confiables como las de la física o de la biología.

**Luisa de Urtubey.**

**ROSENFELD, H. A.**— “Nota sobre la psicopatología y tratamiento psicoanalítico de la esquizofrenia” (Note of the psychopathology and psychoanalytic treatment of schizophrenia in Psychotic States). The Hogarth Press. London, 1965.

El autor señala que su interés por el enfoque psicológico de la esquizofrenia (que se remonta a más de veinticinco años) lo llevó ya en aquella época al convencimiento de que contrariamente a la opinión que prevalecía entonces, el esquizofrénico no permanecía totalmente ajeno e inmutable a las influencias de las circunstancias externas. Tuvo oportunidad de verificar con asombro, el éxito obtenido en su esfuerzo por lograr un buen contacto con esquizofrénicos graves y cómo estos últimos podían ser eficazmente ayudados por la aproximación psicoterápica, aunque en otros casos menos felices, luego de una mejoría inicial los pacientes empeoraban.

Rosenfeld insiste en que sólo una comprensión mayor y más ajustada de la psicopatología de la esquizofrenia puede favorecer la acción terapéutica, sin recurrir a variaciones técnicas que alejan al terapeuta de la posición analítica. Señala que los psicóticos, sean esquizofrénicos o maníacos-depresivos, ejercen sobre el psicoanalista una fuerte presión para que intervenga más activamente, y “hay que tener coraje y comprensión” (agrega) “así como alguna certeza en nuestra comprensión de la psicopatología para resistir esta presión y no renunciar a la situación analítica”.

En el presente artículo el autor cita el caso de una paciente esquizofrénica (a la que ya se refirió en un trabajo anterior) en la que existían dificultades grandes de comunicación, al punto de que por momentos se le hacía inminente la interrupción del tratamiento por abandono de la enferma: dificultad para hablar y para concurrir a las sesiones, a donde, en varias oportunidades llegaba casi al término de la hora. En un principio el autor interpretó esta transferencia negativa, como expresión del deseo de la paciente, de que su analista fuera tan solícito como su madre. Pero estas interpretaciones eran inoperantes y sólo posteriormente y a través del análisis pudo verificar que aquellas eran incompletas (y de ahí su ineficacia) porque excluían fantasías ocultas tras la actitud de aislamiento, y que consistían en la proyección sobre la madre y el

analista de aspectos hostiles de su personalidad con el fin de controlarlos y a los que a su vez temía por su peligrosidad.

Como resultado de esta comprensión, pudo establecerse el contacto con la paciente sobre bases más firmes y conseguir su mejoría. Desde entonces, el autor descubrió que todas las relaciones transferenciales de los esquizofrénicos, eran expresión directa o una defensa contra las relaciones primitivas de objeto, en las que el paciente invadía a sus objetos con partes de su personalidad (positivas o negativas) y en consecuencia temía ser tratado de la misma manera por sus objetos externos e internos.

El autor señala, por otra parte, que frente a la ineficacia de las primeras interpretaciones nunca pensó en cambiar de técnica sino en intentar una mayor comprensión del material analítico y de la transferencia, para que la paciente reaccionara mejor a sus interpretaciones.

Enfatiza que en el análisis de la esquizofrenia mantiene los principios básicos de la técnica psicoanalítica y lo compara al análisis de niños desarrollado por M. Klein. En el análisis de la esquizofrenia como en el infantil, no se insiste sobre la libre asociación, ni se recurre permanentemente al diván. Se utiliza no sólo las palabras, sino la conducta global del paciente, gestos, actos, etc., y a la transferencia establecida en estos casos, propone llamarla “psicosis de transferencia”. La tarea del analista es seguirla en todos sus aspectos positivos y negativos, volviéndola comprensiva para el paciente a través de sus interpretaciones.

Por último indica, apoyado en un ejemplo clínico, cómo las esquizofrenias agudas pueden beneficiarse también de una terapia analítica y cómo los fuertes impulsos, tanto positivos como negativos, responden a las interpretaciones transferenciales. De esa manera, el material ofrecido por los pacientes se moviliza y cambia visiblemente en el curso del tratamiento.

**Rodolfo Agorio.**

**GREERSON, RALPH R.**— Variaciones en la técnica psicoanalítica clásica: una introducción (Variations in classical psychoanalytic technique: an introduction). "Int. J. of PsychoAnal.", vol. 39, partes II-IV, 1958.

En este trabajo, el autor considera que la discusión acerca de las variaciones en la técnica, puede conducir a una comprensión más profunda de la terapia psicoanalítica.

Considera como un hecho aceptado el que puedan existir diferencias en el manejo de la técnica, y más aún que un mismo analista trabaje en forma, en cierto modo distinta, con cada uno de sus pacientes.

Estudia entonces, las diferencias que van desde simples variaciones estilísticas hasta las alteraciones que cambian, en un sentido esencial, el procedimiento o la finalidad del psicoanálisis. Divide estas diferencias entre: a) las variaciones que no perturban ni las reglas básicas ni la finalidad del tratamiento; b) las modificaciones que pueden ser necesarias, pero utilizadas en forma temporaria; c) las desviaciones que conducen a un cambio en el método, con la consiguiente alteración de sus resultados.

Formula la necesidad de establecer una definición aceptable de la técnica psicoanalítica, antes de embarcarse en la exploración de sus variaciones, y

describe cuatro consideraciones cruciales en la situación analítica: 1) la relación entre paciente y analista, donde el primero por encontrarse perturbado e inseguro busca la ayuda de alguien, presumiblemente libre de conflictos y capaz de entenderlo. Considera que una característica especial de esta situación, es que debe ser manejada de manera tal, que permita al paciente el desarrollo de una neurosis de transferencia, considerando que solamente así, es capaz de repetir su neurosis infantil, núcleo de la neurosis del adulto.

2) El paciente debe tener un yo suficientemente elástico como para permitirle la regresión temporaria, que requiere la libre asociación y ser capaz de retornar al funcionamiento del proceso secundario, que es esencial para la comprensión de las intervenciones del analista. Debe también poder soportar las prolongadas frustraciones que el método analítico impone; es decir, que debe ser un neurótico, relativamente sano, para poder ser psicoanalizado sin modificaciones ni desviaciones. 3) El analista debe ser la figura comprensiva y confiable, interesada en el bienestar del paciente en forma constante, y que pueda sentirse lo suficientemente cerca de la neurosis de éste como para entenderla, pero a su vez, mantener la distancia necesaria para lograr comprender en forma desapasionada la relación entre los impulsos infantiles y el comportamiento adulto. Señala que, aunque el analista debe ser capaz de manejar con habilidad los diferentes medios de comunicación, incluyendo el silencio, el instrumento más importante que posee es la interpretación, como manera de hacer consciente lo inconsciente. Es decir, que nada debe sustituir su conocimiento del inconsciente y su comprensión de que el paciente requiere sobre todo, lograr el insight en la relación transferencial. 4) Que la finalidad del tratamiento no es hacer a los pacientes virtuosos, felices o capaces, sino darles la posibilidad de elegir la forma de vivir en que puedan desarrollar al máximo sus potencialidades.

Destaca que el analista no es ni educador, ni moralista, etc., ni tampoco que trata con su trabajo de conseguir discípulos o partidarios, sino que su objetivo

debe ser ayudar al paciente en la resolución de sus conflictos neuróticos. Para eso debe mantener una constante auto-observación y auto-análisis sobre sus preferencias personales que puedan oscurecer y limitar la objetividad necesaria.

Termina el trabajo con una definición de la técnica psicoanalítica clásica. Según su punto de vista, el psicoanálisis es el método para tratar los trastornos emocionales y en donde la relación entre paciente y terapeuta debe estar estructurada en forma tal, que facilite al máximo el desarrollo de la neurosis transferencial.

Formula que las interpretaciones del analista son el instrumento decisivo y fundamental, que usado en una atmósfera de neutralidad tolerante, capacita al paciente para vivenciar (repetir) su neurosis infantil.

La finalidad del analista es proporcionar el suficiente insight al paciente para que él pueda resolver sus conflictos neuróticos, logrando cambios permanentes en el yo, ello y super-yo, y como consecuencia, extendiendo el poder y la soberanía de su yo.

### **Vida M. de Prego.**

**ROSENFELD** (London).— Contribution to the discussion on variations in classical technique (Contribución a la discusión sobre variaciones en la técnica clásica). “Int. J. of PsychoAnal.”, vol. 39, partes 11-1V, 1958.

El autor trata de definir primero qué entiende por técnica clásica, y se pregunta si con ello se quiere referir a la usada por Freud hace 45 años y descrita en sus trabajos sobre técnica. Sin embargo, los analistas de una misma generación variaban mucho en su técnica.

Propone la definición de Eissler: “técnica clásica analítica sería la que se basa enteramente en la interpretación”.

Está en desacuerdo con el Dr. Loewenstein en apartarse de este modo técnico de proceder que se basa únicamente en la interpretación, considerando que proceder de otro modo soslaya las resistencias en lugar de solucionarlas. Por ejemplo, el uso de bromas es vivido como seducción. Cree que mientras podamos trabajar solamente con la interpretación, es mejor así, y que los progresos en la teoría, particularmente los introducidos por M. Klein, nos facultan para tratar los casos más difíciles únicamente con interpretaciones.

La técnica de Klein sigue en lo fundamental a la técnica clásica: 1º) en preservar la situación transferencial; 2º) esta relación transferencial implica la repetición de conflictos infantiles y relaciones de objeto, y 3º) estos conflictos son de carácter inconsciente.

Considera que toda comunicación del paciente es material analítico. En cuanto a las resistencias, comprenden las situaciones de ansiedad conscientes e inconscientes, los conflictos y las defensas utilizadas contra ellos. Enfatiza especialmente la interrelación entre fantasías inconscientes y situaciones reales pasadas y presentes. Finalmente, ilustra estos conceptos técnicos con material analítico procedente de una sesión de un paciente.

**Héctor Garbarino.**

